**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa Temática Nº 13:

“Teorías sociales: el juego de las recepciones y los abordajes simultáneos entre el Sur y el Norte”

Título de la Ponencia:

**Influencias, viajes, (re)apropiaciones. Notas para pensar los vínculos entre el “Sur” y el “Norte” a partir de Gino Germani**

Autor:

Juan Ignacio Trovero (UBA-IIGG)

Resumen:

A lo largo de toda su obra, las influencias que recibe Gino Germani resultan ser múltiples y variadas, y la forma en que se articulan en su interior, por demás heterodoxa. La presente comunicación propone, pues, explorar los modos en que procesa dichas influencias y las incorpora en su esquema teórico-metodológico. Para ello, proponemos en primer lugar un trabajo analítico-reconstructivo sobre este esquema, enraizado en la así llamada “sociología científica”; para, a continuación, estudiar cómo Germani pone en funcionamiento ciertos elementos teórico-metodológicos en sus investigaciones empíricas acerca del proceso de urbanización en Argentina.

Sostenemos que el esquema teórico-metodológico germaniano (de tipo complejo, heterogéneo, flexible y dinámico) se compone de varios elementos de múltiples procedencias y facturas teóricas. Esto, creemos, habilita una reflexión que incluye una pregunta por los “viajes”, siempre complejos e intrincados, a través del tiempo y el espacio, que realizan las teorías, los conceptos, pero también los métodos. Con todo, esperamos también, aun de manera exploratoria y programática, aportar elementos en el sentido de la comprensión de un caso que, más que suponer una simple “recepción” de teorías foráneas, reviste mejor la forma de una “(re)apropiación” conceptual y metodológica, creemos, por demás original.

**Influencias, viajes, (re)apropiaciones. Notas para pensar los vínculos entre el “Sur” y el “Norte” a partir de Gino Germani**

Juan Ignacio Trovero (UBA-IIGG)

juanitrovero@gmail.com

**Introducción**

A lo largo de toda su obra, las influencias que recibe Gino Germani resultan ser múltiples y variadas, y la forma en que se articulan en su interior, por demás heterodoxa. La presente comunicación propone, pues, explorar los modos en que el sociólogo ítalo-argentino procesa dichas influencias y las incorpora en su esquema de análisis. En un primer gran apartado, nos ocuparemos de delinear dicho esquema de análisis o marco general con el que Germani aborda sus objetos de estudio, la así llamada “sociología científica”. Esto supone un trabajo analítico-reconstructivo orientado a hacer explícitas las reflexiones, justificaciones, lineamientos y precisiones teóricas, metodológicas y epistemológicas implicadas. A este propósito identificamos tres dimensiones constitutivas de la “sociología científica” tal como la entiende Germani: una político-académica, otra teórico-epistemológica y una última práctico-metodológica. Abordaremos las últimas dos con algún grado de detalle para reponer el sentido en que Germani fundamenta su propuesta. La primera será mencionada pero no abordada en profundidad debido a que la bibliografía especializada ya se ha ocupado de dicha dimensión en varias oportunidades. En un segundo apartado, abordaremos algunos elementos que nos permiten dar cuenta del modo en que Germani “pone en funcionamiento” estos supuestos teóricos, metodológicos y epistemológicos al interior de algunas investigaciones empíricas que lleva adelante a fines de los años cincuenta en torno al estudio del proceso de urbanización en Argentina. En este sentido, entendemos que el modo en que se “ponen en funcionamiento” reviste la forma de una “articulación” de múltiples elementos de diversas procedencias. Por último, en el apartado final proponemos algunas aproximaciones preliminares a la posibilidad de concebir esta “articulación” como una particular, original y artesanal forma de concebir el “viaje” que realizan los conceptos y teorías entre el “Norte” y el “Sur”, asumiendo la forma de una “reapropiación”.

**La sociología científica y la búsqueda de un “esquema unitario para las ciencias sociales”**

En la bibliografía especializada en el tema, el término “sociología científica” aparece invariablemente al lado de un nombre: el de Gino Germani. Y esto tiene sus razones. El propio sociólogo ítalo-argentino así denominó al tipo de sociología que defendió, a menudo enérgicamente, valiéndole no pocos entredichos. Sin embargo, esta defensa no se limitó a diatribas, polémicas y proclamas, ni a la mera desacreditación de otras formas de concebir la disciplina. Para Germani existía una sola manera ―y era ésta― de instalar a la sociología *en-el-mundo*. Con esto queremos decir dos cosas: que sus intereses no se limitaron al ámbito académico-científico, sino también al político y económico; y que su propuesta rezaba por una sociología situada, preocupada por la búsqueda de soluciones prácticas a las problemáticas inherentes a la sociedad moderna (en particular argentina, y por extensión latinoamericana). Esta sociología se inscribe en un marco general específico y, con muchas reservas, *sui-generis*: la “sociología científica”. Este término, que como veremos resulta menos hermético y homogéneo de lo que parece, resulta ser, según entendemos y queremos mostrar, el clivaje en el cual se articula su particular forma de concebir gran parte de *su* sociología. Desde luego, allí se encuentra la llave que abre las puertas de la comprensión de su “proyecto institucionalizador”. Pero, lo que aquí nos interesa más, también se encuentra cifrada la clave para entender su particular forma de concebir la relación entre teoría y práctica de investigación, específicamente en las ciencias sociales, y el esquema teórico-metodológico que se pone en juego para el análisis de la realidad.

En principio, lo que Germani postula como “sociología científica” involucra una amplia gama de elementos-componentes, aspectos y dimensiones implicadas. A nuestros intereses, encontramos tres puntos significativos a partir de los cuales pivotean sus justificaciones y fundamentaciones en torno al por qué de la necesidad de una “sociología científica”:

1. Desde un punto de vista *político-académico* (o *histórico-institucional*), la “sociología científica” es la punta de lanza del “proyecto sociológico germaniano” en la Argentina, representando el bastión donde se enraizó su triunfo sobre la sociología “especulativa”, “de cátedra”, “filosófica”, encarnada por, según el propio Germani, gran parte de quienes estuvieron vinculados a la historia de la disciplina que precedió a su institucionalización (los nombres más importantes serán los de Renato Treves, Francisco Ayala y Alfredo Poviña, entre otros) (ver G. Germani, 1964, 1968);

2. Desde un punto de vista *teórico-epistemológico*, se puede observar cómo Germani carga sus tintas sobre la justificación de un marco teórico cuyos pilares fundamentales serán la “fe en la razón instrumental” y “la planificación” (ver G. Germani, 1951, 1956);

3. Y desde un punto de vista *práctico-metodológico*, el término supone ciertas formas y modos de procedimiento, sugerencias de métodos, técnicas y herramientas, así como precisiones y recomendaciones en lo que refiere a la estructura organizacional mínima requerida para el desenvolvimiento del proceso de investigación en sociología empírica (ver G. Germani, 1964; G. Germani & Sustaita, 1963).

Entendemos que en estos tres puntos se encuentran condensadas las principales líneas en torno a las cuales se edifica su andamiaje teórico-metodológico-epistemológico. Estos tres aspectos o dimensiones, si bien en la práctica se presentan de manera interrelacionada, pueden ser diferenciados analíticamente. Por un lado, observar la “sociología científica” como parte de un proceso *político-académico* alude a una dimensión histórico-ideológico-institucional, estrechamente vinculada con el proceso de institucionalización de la sociológica en Argentina. Por otro lado, atendiendo a su dimensión *teórico-epistemológica* responde a una preocupación más de índole académico-científica de tipointer e intra-disciplinar. Y por último, la dimensión *práctico-metodológica* responde más al interés de proponer ciertos modos y procedimientos específicos en el desarrollo del proceso de investigación, heterogéneos en muchos casos, pero en franca sintonía con un esquema teórico-epistemológico subyacente. La primera dimensión ya ha sido harto trabajada por la bibliografía especializada (ver, entre otros: Blanco, 2004, 2006; Delich, 1977; Di Tella, 1980; Noé, 2005; Pereyra, 2010; Rubinich, 1999). Más interés nos despiertan las dimensiones restantes. Dada su naturaleza, de intrínseca y mutua interdependencia, difícil e infructuoso resultaría no abordarlas en tándem. Aun cuando las presentamos a continuación de modo desagregado, deben ser entendidas como si de una unidad se tratase. Además, si bien encontramos algunos trabajos importantes que transitan dichas direcciones, enfatizando en uno u otro aspecto relevante (Acevedo Rodríguez, 2009; Antón, 2007; Blanco, 1999, 2009; Damiano, 2009; García, 2014; Grondona, 2017; Rawicz, 2012; Serra, 2012), consideramos que todavía puede hacerse un análisis más profundo que contemple a un tiempo ambas dimensiones. En este sentido, la presente comunicación pretende ser un bosquejo de avance en esta dirección.

Fundamentación teórico-epistemológica de la “sociología científica”

La fundamentación y justificación de la necesidad de una sociología “científica” la encontramos en el ya célebre “La sociología científica. Apuntes para su fundamentación”, libro publicado en 1956 que condensa gran parte de las preocupaciones germanianas desde, al menos, hacía una década[[1]](#footnote-1). Toda la extensión del concepto es atravesada por una búsqueda imperiosa: la de un “esquema unitario para las ciencias sociales”. En esta búsqueda, Germani se inserta en la arena de debates que se desprenden de la —por otras latitudes ya lejana— “disputa sobre el método” (*Methodenstreit*), abrevando en las aguas de una corriente filosófica denominada “neopositivismo”. Ya desde los años 30, surgida en Alemania y Austria pero también con ecos en los Estados Unidos y en menor medida en Inglaterra, esta filosofía de la ciencia postuló el rigor formal (la validez deductiva) y la base empírica del conocimiento (la verificabilidad de sus proposiciones) como criterio para juzgar la cientificidad de la empresa cognoscitiva. Sus principales exponentes fueron, entre otros, Carl Hempel, Rudolf Carnap y Hans Reichenbach. En la Argentina, estas ideas fueron introducidas y difundidas hacia los años cuarenta por el círculo que rodeaba a autores como Mario Bunge, Rodolfo Mondolfo, Risieri Frondizi y Francisco Moreno. Germani, al parecer, se encontraba relacionado ya por ese entonces con todos ellos (Blanco, 2006).

Ahora bien, Germani resume aquella “disputa sobre el método” en la división entre “ciencias naturales” y “ciencias del espíritu”, división que proviene de los debates en la filosofía alemana del cambio de siglo que tienen como principales interlocutores a Willhelm Dilthey, Willhelm Wildenband y Heinrich Rickert. Para el autor, esta división tiene su raíz en el *dualismo metafísico*, el cual a través de la historia fue adoptando diversas formas: *res cogitans-res extensa*, fenómeno-noúmeno, mundo psíquico-mundo exterior, razón pura-razón práctica, etc. Más en este caso, la dicotomía tiene fundamentalmente tintes metodológicos. Germani denomina a los argumentos expuestos por aquella tríada, pero además por otros muchos autores dentro y fuera de Alemania (como Eduard Spranger, Max Weber, Max Scheler, Werner Sombart, Pitirim Sorokin, Florian Znaniecki y Robert M. MacIver), como “crítica antipositivista” o “antinaturalista”. Estos argumentos pueden esquemáticamente resumirse en: 1) la imposibilidad de poder aplicar un método de análisis y generalización (en lugar del procedimiento naturalista de la *explicación* se propone para las ciencias del espíritu el de la *comprensión*); 2) mientras la realidad natural se conoce *desde fuera*, la realidad humana se la conoce *desde dentro*, pues la *vivimos* (los hechos psíquicos pueden solo captarse por observación); 3) la realidad humana es esencialmente histórica y la constituyen hechos únicos, individuales e irrepetibles; 4) a la acción humana, como es libre, es imposible que se le puedan aplicar los principios deterministas de las ciencias naturales; 5) aun cuando se puedan establecer “leyes”, estas serían sólo de carácter tendencial o estadístico; y 6) en el campo humano es imposible el experimento (G. Germani, 1956, p. 20). De esta serie de argumentos se desprenden ciertos problemas fundamentales, o “consecuencias negativas”, que para Germani encubren la reducción de la sociología a la filosofía y el predominio de la especulación sobre la investigación. Se detiene en tres de ellos.

El primero alude al método: la *comprensión* (*Verstehen*). El problema es que esta “forma de intuicionismo, en el cual la vivencia se eleva a fuente primaria de conocer” (p. 21) puede ocultar (y de hecho lo hace) el proceso de verificación. Aunque Dilthey ya reconocía este problema y por ello proponía “criterios exteriores”, ni éstos ni la vivencia pueden sustituir el proceso de verificación. Para Germani nunca conocemos la realidad tal cual es, hay que operar sobre ella realizando una selección de ciertos elementos, descartando otros, en su infinitud potencial. Lo que es indispensable, que recupera de Rickert, es la distinción necesaria entre objeto y sujeto en el conocimiento científico. Las ciencias sociales deben obtener una descripción de las normas (sentidos comunes, prejuicios) tal como se dan en la conciencia común y verificar su correspondencia con los comportamientos y las actitudes observables, siendo todas ellas pasibles de ser reducidas a proposiciones verificables, no presentando nada de inmediatamente dadas ni de meta-empíricas. No puede atribuirse el hecho de que las ciencias del hombre se basen, en oposición a las naturales, en intuiciones sensibles, ya que esto sucede en ambas y por ello no podría esto bastar para fundamentar modificaciones sustanciales en sus supuestos epistemológicos y metodológicos (p. 25). Uno de los mayores problemas de la “posición idealista” es el de atribuir el carácter de método científico a un proceso psicológico. Es decir, el proceso psicológico del investigador cuando se propone hipótesis, proceso que es evidentemente intuitivo, pero que es totalmente diferente al procedimiento que fija el método científico para que determinada proposición sea aceptada o no. Es decir, la idea es intuitiva, la hipótesis puede serlo, el trabajo del investigador también; lo que nunca es intuitivo es el mecanismo con el que se pone a prueba esa hipótesis. Tiene que intervenir, forzosamente, algún criterio extra individual para que la verificación no recaiga en libre albedrío: “Acaso Galileo descubrió por intuición la ley de la caída de los cuerpos, pero no fue esa intuición la que le dio status científico, sino la verificación” (p. 30).

La respuesta a todo este embrollo la encuentra en Max Weber. Para Germani, aun cuando el sociólogo alemán participó de la tradición idealista, “llegó a formular una metodología que disminuyó considerablemente el *hiatus* entre las ciencias naturales y las culturales” (pp. 30-31). Weber proponía *al lado* de la comprensión (*Verstehen*), la explicación (*Erklären*). De allí, es que Germani repone el “tipo ideal” como método que no se distancia mucho en su fundamentación lógica de los procedimientos de las ciencias naturales (ya que es un constructo arbitrario o convencional, una abstracción de casos concretos; es irreal pero sirve para el estudio de fenómenos reales en cuanto se le acercan o se alejan). Entonces, el tipo ideal no es un procedimiento propio de las ciencias del espíritu, sino de todo el amplio espectro del método científico en su conjunto. El más craso error del positivismo fue, pues, reificar construcciones lógicas como las del tipo ideal y considerarlas como “hechos” reales empíricamente dados[[2]](#footnote-2).

El segundo problema consiste en la particular concepción (errónea según Germani) que muchos tienen de las relaciones que deben existir entre *filosofía* y *ciencia*. Sostienen que la indagación fenomenológica es previa de toda tarea científica positiva, es decir, primero está la filosofía, luego la ciencia. Según Germani, esto se desprende en gran medida del planteamiento husserliano. Sin embargo, demuestra vía Merleau-Ponty cómo el filósofo alemán termina desdiciéndose y habilitando lo contrario: la autonomía del conocimiento científico por sobre el filosófico. Sostiene Merleau-Ponty: “Hay una autonomía de la filosofía *después* del saber positivo y no antes. Tal autonomía *no* libera al filósofo de la necesidad de tener en cuenta todo lo que el antropólogo puede darle…y *tampoco sustrae a la jurisdicción del científico todo lo que puede ser accesible a sus procedimientos de investigación*” (citado en Germani, 1956, p. 35 – cursivas en el original).

El tercer problema es intradisciplinar, se podría decir, y se inserta en la discusión acerca de las *dos ramas de la Sociología* que se presentan como separadas: una teorética o pura y la otra aplicada o empírica. La primera presupone una idea de ciencia de tipo *cultural o filosófica* (Sociología, pura, teorética) y la segunda una de orden *naturalista* (Sociografía, aplicada, empírica). La cuestión central está en cómo se llega a la verificación empírica de aquellos conceptos de corte marcadamente filosófico. En tanto se considere a la sociología “pura” dirigida a la *comprensión*, vinculada al intuicionismo, no hay posibilidad de asegurar la colaboración de la sociología empírica en la verificación de sus postulados. Entonces, la separación de la sociología en dos ramas conduce no sólo a transformar la sociología pura en especulación filosófica, sino también a la empírica en *planless empiricism*, según la acepción de William Isaac Thomas. Germani reconoce que puede haber diferenciación en las funciones entre sociólogos teóricos y empíricos, pero esto no debe suponer una formación diferenciada: deben salir ambos del mismo terreno, el de la “sociología científica”*.* La superación del “empirismo desordenado”y de la “especulación incontrolada”[[3]](#footnote-3), no se puede lograr a partir de la división; por el contrario, la interacción entre los elementos lógico y empírico de toda labor científica debe efectuarse *en cada nivel* del proceso cognoscitivo, debiendo teorías y métodos articularse de manera armónica tanto en lo particular como en lo general. En Latinoamérica, según el diagnóstico germaniano, esta tarea de articulación sigue siendo una cuenta pendiente. En este sentido es que la enseñanza de la sociología debe darle lugar, junto con las teorías, a los métodos y técnicas.

Entonces, aquella búsqueda por el “esquema unitario para las ciencias sociales” supone, a su vez, una mirada y una perspectiva común que contemple un único objeto que las reúne: *la realidad sociocultural*. Para ser completo el estudio del carácter unitario de los hechos socioculturales, debe incluir una *síntesis* expresada por una forma de investigación concreta: la *síntesis reconstructiva* que retoma de Karl Mannheim (ver pp. 151-154). La sociología y las ciencias sociales en general, sin sobrepasar los límites de la ciencia y sometiéndose a sus reglas de validez, deben poder llegar a una etapa reconstructiva en la que sea posible ejercer la previsión acerca del curso potencial de los procesos sociales. Ahora bien, una teoría tiene validez lógica, más el experimento validez empírica. No deben confundirse. La teoría sólo puede explicar un “hecho científico” en sus propios términos, es decir, de acuerdo a los aspectos significativos del fenómeno a estudiar que han sido considerados (recortados, seleccionados, escogidos entre todos los posibles) mediante un proceso de abstracción.

Fundamentación práctico-metodológica

Los términos metodológicos, desde ya, están implícitos en una determinada concepción teórico-epistemológica. Sin embargo, aquí decidimos diferenciarlos analíticamente para poder observar más detenidamente algunas cuestiones que tienen que ver con la caracterización de la “sociología científica” en términos de una “práctica de investigación” concreta.

Germani entiende que América Latina experimenta (o que necesariamente *debería* experimentar) un proceso general de “cambio” en lo que refiere a la investigación empírica en ciencias sociales (G. Germani, 1964). Este cambio se enmarca, y es resultado de, precisamente el paso de una sociología de cariz “especulativo” a una eminentemente “científica”. En este sentido, Germani vislumbra, en primer lugar, la emergencia de un tipo específico de “científico social”: un sociólogo formado en escuelas universitarias, dedicado *full-time* a su tarea, con contactos con los centros más avanzados y vinculado al desarrollo científico de la disciplina a partir de sus propias contribuciones; que comience a reemplazar en las universidades al “profesor, abogado, político, administrador”, “mediocre aficionado la mayoría de las veces” (p. 1). Sin embargo, con esto sólo no basta. El cambio más fundamental consiste en la posibilidad de poder establecer un nivel de competencia más elevado: según Germani el daño mayor a los estudios sociológicos no consistió sólo en la preeminencia de su carácter filosófico sino en que estas orientaciones se prestaban a toda clase de simulaciones, un irracionalismo total que ocultaba un vacío absoluto de ideas y contenidos. De este modo, postula que los mecanismos de control que deben ser construidos entre la comunidad académica no deben ser simplemente externos, sino internos pero legitimándose en las prácticas de la comunidad científica internacional. Con todo, la renovación no puede echar por tierra todo el conocimiento acumulado en lo que refiere a “estudios sociales”. Latinoamérica es rica en este tipo de estudios y no se los puede ni debe desechar así sin más. De lo que parece alertar Germani es de la necesidad de su *institucionalización*, de su canalización hacia el amplio marco que le brinda la “sociología científica”, ya que entre los principales obstáculos para el cambio, encuentra unos de índole material —escasez de recursos humanos y económicos fundamentalmente— y otros de índole institucional —en lo que refiere a la organización de las unidades académicas y científicas y también del rol del sociólogo y lo que se espera de él.

De lo que se trata, a fin de cuentas, es de incorporar al acervo de conocimiento local (teórico y práctico) los avances metodológicos de las ciencias sociales anglosajonas. En este sentido, Germani recupera principalmente los aportes de Felix Kaufmann y de Karl Mannheim. El primero establece, en su *Metodología de las Ciencias Sociales* aparecido en 1944, el sistema de reglas de procedimiento dentro de la investigación científica en general y, particularmente, en las ciencias sociales. Este sistema se compone de los siguientes puntos: a) los fundamentos de una “decisión científica” (admisión o rechazo de una determinada posición) deben encontrarse entre las proposiciones de la “situación científica” (cuerpo de conocimientos establecidos hasta el momento); b) entre tales fundamentos la “observación” desempeña una función esencial; c) todas las “decisiones científicas” son reversibles; d) no pueden coexistir dentro del cuerpo de una ciencia dos decisiones incompatibles entre sí; y e) toda proposición debe ser susceptible de ser aceptada o rechazada. Todas estas afirmaciones conforman el “sistema de reglas básico” y, sumadas a otras afirmaciones “preferenciales”, contribuyen a “eliminar la separación radical entre ciencias de la naturaleza y ciencias sociales” (G. Germani, 1951, p. 73).

Por su parte, Mannheim, de origen alemán pero que desde 1934 se instaló en Inglaterra exiliado del nazismo, es una figura clave —no siempre bien atendida— para entender gran parte de la obra germaniana[[4]](#footnote-4). Este autor propone la superación del “intuicionismo romántico”, heredero de la tradición hegeliana e historicista, mediante el empleo de los *principia media*, es decir, principios destinados al estudio de leyes generales en las configuraciones concretas (G. Germani, 1951, p. 71). Para el alemán resulta necesario promover la ruptura de los límites tradicionales de las varias disciplinas humanas y procurar su colaboración, lo cual hará surgir un *equipo* que reemplace al investigador solitario (Mannheim, 1946). El *equipo*, a su vez, será dirigido por un *jefe*, el encargado de orientar el curso de la investigación. Todo equipo requiere un principio unificador, un “fundamento teórico”. Éste surgirá de la Sociología, cuya nueva función será poner en práctica la *síntesis reconstructiva*, que en términos prácticos emerge del planteamiento conjunto de los problemas en el seno del *equipo*, con la ayuda de la intervención unificadora del *jefe* (G. Germani, 1956, p. 51). Germani retoma estas ideas e incorpora la figura del Instituto de Investigación(el *Instituto de Sociología*), el cual lo piensa en línea con un Departamento (el *Departamento de Sociología*) de una Facultad (la *Facultad de Ciencias Sociales*) dentro de una Universidad (la *Universidad de Buenos Aires*). Para que el Instituto pueda albergar institucionalmente una cantidad (determinada) de investigaciones deben poderse garantizar ciertas condiciones que refieren a a) la capacidad de trabajo (teórico, por encuestas, de campo, de laboratorio, etc.), b) su organización (dirección, secretarías, biblioteca, oficinas varias, etc.), c) la infraestructura (espacio físico real), d) el equipo material (mobiliario, máquinas de escribir, incluso ya en la década del sesenta menciona las computadoras, etc.) y e) una biblioteca nutrida (libros, revistas, suscripción a *journals*, etc.). Sin embargo, nuevamente, con esto sólo no alcanza. Será necesario también garantizar una planta estable de investigadores, auxiliares y ayudantes de investigación, así como de personal administrativo. Esta estructura precisa de trabajadores con dedicación exclusiva. Así se conformarán los *equipos* de investigación, asumiendo algunos miembros el rol de *jefes* o directores. Por otro lado, las tareas de formación y enseñanza son igual de importantes para el funcionamiento del Instituto y el desarrollo de sus investigaciones. Las carreras afines, sobre todo la de Sociología en este caso, sostiene Germani, pueden aportar recursos humanos valiosos por parte de sus estudiantes avanzados o graduados para las tareas auxiliares de investigación. Asimismo, el Instituto debe asistir y ofrecer cursos y seminarios a los alumnos en su formación de posgrado en vistas al doctorado, y arbitrar las posibilidades de financiar becas en el país como en el exterior[[5]](#footnote-5).

El fenómeno de la *planificación* y su relación con la sociología componen un núcleo central en el pensamiento del sociólogo italo-argentino. Aquí, quizás más nítidamente que antes, aparecen las huellas de Mannheim en el trazo de la pluma germaniana. La sociología representa una respuesta del hombre frente a una circunstancia social que se le presenta como problemática y le reclama una *intervención urgente*. La ciencia de la sociedad (es decir, la Sociología) se halla vinculada con el movimiento general del mundo moderno que tiende progresivamente a la *racionalidad*, estableciéndose así la conexión con la planificación, la cual “supone, dado el conocimiento de los fines, la disposición de los medios y los procedimientos más adecuados para alcanzarlos y, por lo tanto, el cálculo previo y la previsión de los efectos y repercusiones, en áreas siempre crecientes, de las acciones posibles y previstas en el proceso de consecución de fines” (G. Germani, 1956, pp. 141-142). En todas las sociedades hubo intentos de intervenir deliberadamente en los asuntos humanos a partir de un conocimiento previo de los fenómenos en los que se ha de operar. A este respecto, dos elementos son claves: la estadística y la contabilidad. Esta última, destacada por Weber como la premisa más general para la existencia del capitalismo, es la manifestación más acabada de la actividad planificadora dentro de la moderna empresa capitalista, ya que permite calcular hasta el máximo posible la adecuación entre medios y fines: “La contabilidad expresa entonces esta tendencia a la racionalización que culmina actualmente con los modernos intentos de planificación” (p. 145). Ahora bien, Germani dedica un mayor espacio a la primera, la estadística, que se remonta a la antigüedad pero en la modernidad se pueden rastrear cuatro corrientes principales: 1) compilaciones sobre datos geográficos, divisiones políticas, organización social, fuerza militar, riqueza y comercio de los distintos países; 2) compilaciones estadísticas oficiales; 3) estadística matemática y teórica; y 4) la *Social Survey*. La sociología, así, constituye conocimiento teórico y experimental y ofrece a las disciplinas aplicadas los fundamentos necesarios para que éstas logren soluciones efectivas e inteligentes a los problemas de orden práctico. Sin embargo, la sociología “pura” (teórica) no es especulativa, ni se disuelve en el conocimiento filosófico o histórico. Es una ciencia positiva de la sociedad; lo que no supone una ingenua “vuelta a Comte”, pero tampoco la aceptación de las corrientes del idealismo y del historicismo alemán, por otra parte, ya superadas por Max Weber[[6]](#footnote-6).

**Los estudios sobre urbanización en Argentina**

Veamos cómo todo esto comienza a operar en las propias investigaciones empíricas que emprende Gino Germani. Una vez instalado como director de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Sociología, y en el marco de las actividades de investigación impulsadas por el Departamento de Extensión Universitaria[[7]](#footnote-7); Germani lleva adelante, junto a estudiantes de la carrera de Sociología y miembros del Instituto, estudios sobre las características del proceso de urbanización en Argentina, particularmente en un área obrera del Gran Buenos Aires conocida como la “Isla Maciel”. Específicamente, le interesaba estudiar la inmigración e integración de los migrantes internos a la sociedad industrial urbana. Para ello confeccionó muestras y, mediante un fuerte trabajo de campo en la zona, que incluyó encuestas, observaciones y entrevistas en profundidad, abordó directamente la población bajo estudio. Paralelamente, Germani se encontraba trabajando en el mismo problema pero en otra escala y con otra fuente de datos: el proceso de urbanización a nivel nacional a partir del análisis de datos censales.

En el marco de sendas investigaciones, que según nuestra lectura deben ser consideradas en tándem, produce dos informes que serán presentados en el “Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina” que tuvo cita en la ciudad de Santiago de Chile a mediados de 1959, financiado y convocado por Naciones Unidas y UNESCO, y en donde Germani en persona asumirá un papel de relevancia. Uno de ellos reviste un carácter bien general, abarcando la totalidad del país (1960a), y el otro, más específico, se ocupa de un área determinada, la “Isla Maciel” (1960b)*.* La importancia que revisten estos estudios es superlativa: este último representa según Adrián Gorelik “el primer estudio sobre la ciudad con los instrumentos de la sociología «científica»” (2008, p. 80), y en el mismo sentido, Ana Germani destaca que “este emprendimiento constituyó la primera investigación empírica realizada en conformidad con la técnica científica en la Argentina y la más importante de su género” (2004, p. 203)[[8]](#footnote-8).

Entonces nos preguntamos, ¿qué elementos de la “sociología científica” germaniana podemos hallar en funcionamiento tanto en la propia práctica de investigación como en los informes en donde ésta se plasma? Dado que no podremos abordar todos los aspectos que esta tarea supone, nos referiremos sólo a algunas cuestiones especialmente relevantes para este trabajo: a la forma en que en dichos informes a) se *articulan teorías y métodos*; b) *se introducen* *conceptos teóricos,* implícita o explícitamente; y c) *se confiere validez y fiabilidad* científica a la investigación.

En primer lugar, cabe destacar que *teorías y métodos* deben articularse de alguna manera, tanto en lo particular como en lo general, en una investigación. El caso de Germani resulta bastante llamativo por la heterogeneidad de sus vínculos teóricos pero también, aunque en menor medida, por los métodos empleados. Los vínculos teóricos, más implícita que explícitamente, refieren al amplio repertorio de la sociología estadounidense de mediados de siglo XX, del funcionalismo de Harvard y Columbiaa los estudios urbanos de la Escuela de Chicago. Por otro lado, los métodos quedan un tanto más ceñidos a la “perspectiva cuantitativa” en donde prima el uso de datos censales y el análisis estadístico. Sin embargo, también debemos reconocer, aunque de hecho de manera mucho menos evidente, que se encuentra presente en Maciel el método de la *observación*, heredero directo de Chicago y vinculado más bien a un tipo de investigación “cualitativa”[[9]](#footnote-9). También, la investigación en Maciel parece ser deudora de dicha usina de pensamiento en relación a uno de sus propósitos centrales: la *intervención en la esfera pública*[[10]](#footnote-10)(que como vimos, en términos teóricos en Germani se entronca directamente con el criterio fundamental de una ciencia social positiva: su contribución a la *planificación*). Así lo reconoce Amanda Toubes, quien participó de cerca junto a Germani en el trabajo de campo,

Nosotros queríamos un instrumento, una descripción para hacer de eso una verdadera estrategia de intervención sobre los problemas del barrio, que eran o no conscientes. No era sólo una representación de Maciel, queríamos que los pobladores y sus instituciones la asumieran como parte de su trabajo. Si no, no se entiende la cantidad de veces que Germani tuvo que replantear las preguntas, la cantidad de discusiones que tuvo con las comisiones directivas de los cubes de la isla Maciel (en A. Germani, 2004, p. 206).

En segundo lugar, las referencias teórico-conceptuales directas y explícitas son por demás escasas e infrecuentes en ambos informes. Es por ello que en este punto se impone una tarea de ardua reconstrucción que aquí simplemente nos limitaremos a dejar enunciada. Identificamos a este respecto en los conceptos y categorías que Germani incorpora a su esquema analítico en estos informes, dos fuentes disciplinares en las que abreva: la “socio-antropología urbana” estadounidense y lo que convenimos en llamar “demografía social”. Veamos esto a partir de algunos ejemplos.

Algunos elementos provienen de la “socio-antropología urbana” estadounidense, fundamentalmente —aunque no sólo— en su vertiente chicaguense, marcada por una fuerte impronta de los métodos cualitativos y el trabajo etnográfico. El “Urbanismo como modo de vida” de Louis Wirth aparece nítidamente en los objetivos de la investigación en la Isla Maciel: “Observar algunos aspectos del *impacto de la* *vida urbana* sobre los inmigrados” (1960b, p. 5 – las cursivas son nuestras). A su vez, el esquema del “continuo folk-urbano” propuesto por Robert Redfield aparece también en dicha investigación (se retraduce al interior del esquema analítico germaniano como la dicotomía urbano/no-urbano), incluso con algunas críticas y modificaciones que Germani retoma de Oscar Lewis. En franco diálogo con este último autor, quien había propuesto un esquema de “urbanización *sin* desorganización” para contraponerlo al hermético y unilineal “continuo folk-urbano”, aparece hacia el final del informe sobre la Isla Maciel lo que sea quizás el “hallazgo” más interesante de estas investigaciones: que el proceso de aculturación de los migrantes internos a la sociedad moderna urbana produce a la vez, paradójicamente, organización *y* desorganización (Germani, 1960b, pp. 22-24). Con todo, como muestran los trabajos de Gorelik (2008) y Socoloff (2013), parece estar claro que los ecos urbanos del debate antropológico estadounidense resuenan fuertemente en Latinoamérica en la época, y particularmente en Buenos Aires.

Sin embargo, estas resonancias conviven también con ciertas ideas y conceptos más marcadamente “demográficos”. Con esto nos referimos a conceptos, utilizados como categorías de análisis y, muchas veces, como presupuestos, que tienen raigambre en definiciones sesgadas por el punto de vista de la demografía social. El uso más evidente de esto es el que Germani hace del concepto de “urbanización”, clivaje sobre el que se asienta todo el proceso de investigación. En estos informes Germani refiere al término como “el ritmo de crecimiento de las ciudades o centros urbanos”: “Dos rasgos caracterizan entre otros la distribución de la población argentina sobre el territorio del país; en primer lugar el constante desplazamiento del centro demográfico del interior hacia el litoral; y en segundo lugar, un alto nivel de población urbana” (1960a, p. 3). El “proceso de urbanización” parece asumir la forma del proceso de “formación de las ciudades en Argentina” (p. 7). A lo largo del informe la “urbanización” aparece asociada a un conjunto de términos tales como “fases”, “etapas”, “grados”, “niveles”. Estos usos del término, creemos, permiten suponer que Germani está pensando en la figura conceptual de un “gradiente de urbanización”: parecería que el proceso de urbanización “crece” a medida que los centros urbanos aumentan en cantidad de habitantes. En el informe sobre la Isla Maciel (1960b) encontramos que el término desaparece por completo: es mencionado sólo dos veces, en ambas oportunidades refiriendo a un área específica: “La decisión de reclutar estos grupos en una área obrera que incluía a la vez *una parte de urbanización* edilicia regular, y una parte de ‘villa miseria’” (p. 8) y “habitantes en la *zona de antigua urbanización (denominada ‘Isla’)*” (p. 10 – las cursivas son nuestras). En este sentido, aparecen otras formas del término tales como “urbanizada” y “urbana”, pero que siguen manteniendo su fuerte referencia territorial: “la parte urbanizada”, “la zona urbanizada”, “la pequeña área urbanizada”, “el ambiente urbano”, el “grado de contacto con la vida urbana”, las “ocupaciones urbanas”, las “pautas” y “normas urbanas”, la “cultura urbana”. La idea del “gradiente de urbanización” parece operar nuevamente de forma implícita: “Los desplazamientos más frecuentes fueron de lugares *menos urbanos* a lugares *más urbanos* (según la población de los respectivos centros); pero no faltó cierto número que pasó ―durante las etapas intermedias― de lugares *más urbanos* a *menos urbanos*” (p. 19 – las cursivas son nuestras)[[11]](#footnote-11).

En tercer y último lugar, estos dos informes cumplen con lo que el propio Germani advertía como una necesidad: que la Sociología se vuelva “empírica”, y de una manera muy particular, “científica”. Para ello, deben poder quedar garantizados los criterios universales de *validez y fiabilidad* que rigen para todas las ciencias, aun cuando las sociales, como sabemos ―y ya lo sabía Germani―, tienen sus particularidades. Los métodos que mayormente escoge, los así llamados métodos “cuantitativos”, que parten del empleo de la encuesta como instrumento de registro y del análisis de datos estadísticos, contribuyen en dicha dirección. Además, lejos de reproducir un “empirismo desordenado” en donde se acumulen tablas, números, porcentajes, ambas investigaciones *construyen* los datosde acuerdo a sus objetivos, y sus respectivos informes resultan ser un *análisis* de los mismos.De este modo, Germani resuelve al interior de sus investigaciones dos de sus principales preocupaciones, haciéndolas dialogar: una que tiene que ver con la necesidad de cambiar la dirección que había tomado la investigación social en Argentina, antes de corte especulativo-filosófico y, ahora, tendiente a la investigación empírica-científica; y la otra, que se relaciona con el peligro de, justamente por este intento, recaer en una suerte de “empirismo desordenado”.

**Consideraciones finales: articulación y (re)apropiación conceptual y metodológica. Hacia una agenda de investigación**

En el interjuego entre teorías y métodos podemos observar un intento ambicioso por parte de Germani: el de conciliar los abordajes metodológicos “cuali” y “cuantitativos”, que todavía en la época se encontraban en mutua tensión. Si bien, es cierto, las tintas quedaron mucho más cargadas en favor del primero, la presencia del segundo es elocuente de dicho intento. Por otro lado, en términos teóricos, su intento no es mucho menos ambicioso. Articular conceptos con fuerte sesgo socio-antropológico con otros de raigambre específicamente demográfica, en el marco de un “consenso ortodoxo” (Giddens, 1982) que tenía al estructural-funcionalismo, especialmente de cuño parsoniano, como eje director de los debates sociológicos; no es una tarea menor ni mucho menos despreciable[[12]](#footnote-12).

Esta articulación, que como vimos en Germani aparece en la fórmula de un “esquema unitario para las ciencias sociales”, se encuentra así como informada teóricamente y justificada epistemológicamente, *correctamente* puesta en práctica metodológicamente. Lo *correcto* no refiere a su eventual compromiso con la “verdad” sino a la coherencia de una línea de acción racional en el sentido de que para acceder a determinados fines se dispone de los medios más idóneos. El *programa de investigación germaniano,* expresado en la fórmula de la “sociología científica”, así*,* se compone de múltiples elementos y resulta mucho menos ortodoxo y rígido de lo que puede parecer.

Germani presenta su propuesta en el marco de un debate epistemológico de escala internacional, tomando posición dentro de este debate, asumiendo riesgos. Esto desde lo que hoy llamaríamos, en clave geopolítica, “el Sur”. Sin pretender empero una eventual confrontación con “el Norte”, sino más bien el reconocimiento del lugar para Latinoamérica en el amplio repertorio de las ciencias sociales. Muchas de estas cosas se llevan a la práctica en el campo, justificando empírica-metodológicamente lo que se sostuvo teórico-epistemológicamente; esto lo observamos en los informes donde parecen convivir distintas corrientes de pensamiento, sin contradecirse ni chocar entre sí, articuladas de una determinada manera en pos del objetivo de abordar un proceso de carácter histórico-sociológico con las herramientas consideradas “científicas” para la época.

Como puede entreverse en Germani, el proceso de investigación resulta ser mucho más dinámico y flexible de lo que suele considerarse, admitiendo idas y vueltas y habilitando contratiempos. En el caso de la investigación en la Isla Maciel encontramos dos ejemplos claros de esto último: el primero remite al insumo de esfuerzos y tiempo por parte de los investigadores (“Esfuerzos y tiempo muy considerables tuvieron que dedicarse a asegurar relaciones favorables con la población a encuestar. Frecuentes visitas a las instituciones y dirigentes sociales y una cuidadosa preparación psicológica de la población, permitió llevar a cabo el trabajo de manera satisfactoria”, 1960b, p. 6), y el segundo a una aparente contradicción (el “hallazgo” acerca de la convivencia paradójica de “organización y desorganización”, p. 24). Este marco, creemos, habilita múltiples convivencias (por ejemplo, entre la socio-antropología urbana y la demografía, o entre métodos “cuali” y “cuantitativos”) siendo suficientemente amplio el abanico de posibilidades que en él se despliegan como para albergar investigaciones empíricas y teóricas de alcance local y nacional. Se puede observar a partir de sus informes, a contraluz, la evidencia de un trabajo de tipo artesanal con los conceptos y categorías que introduce, reforzado por un punto de vista anclado, es cierto, en la sociología, pero que no descarta ni mucho menos desestima una mirada interdisciplinar. En este sentido decimos que el intento germaniano involucra una *reapropiación* de métodos y conceptos teóricos ya que su marco categorial y sus diseños metodológicos no responden simplemente a un fenómeno de *recepción* de elaboraciones foráneas, ni mucho menos a su mera *importación.* La *reapropiación* consiste, según nuestro entender, en tomar un elemento y hacer de él un uso intencionado, que puede o no responder a las intenciones de quien lo produjera en primera instancia. Así, el elemento se convierte *en otra cosa*, quizás no tanto por su definición sino más bien por el uso que se hace de él. ¿Cómo se entiende sino que dentro del término “urbanización” convivan un concepto rígido como el demográfico con otro dinámico y *per se* flexible como el de “vida urbana”? Por ejemplo, haciendo un uso diferente de los mismos sin contradecir sus definiciones teóricas, y es en este sentido que hablamos de una articulación teórico-metodológica *artesanal* y, en cierta medida también *original*.

Hay tres cuestiones que queremos mencionar a modo de cierre para aportar elementos a la complejización tanto de la obra de Gino Germani como de su lugar en el escenario de las ciencias sociales latinoamericanas; que, a su vez, marquen puntos en una agenda de investigación que se proponga continuar con las líneas que aquí se esbozan.

La primera refiere a lo recientemente mencionado acerca del uso que hace del concepto de urbanización. En las investigaciones mencionadas no se encuentra un tratamiento pormenorizado del mismo, definiéndolo en *sentido demográfico* como una categoría de análisis estadístico o censal, y analizándolo más en *sentido sociológico*, incorporando otros elementos y haciendo énfasis en el “modo de vida urbano”. Posteriormente, varios artículos y publicaciones del autor retoman el concepto y lo discuten incorporando otras aristas y dimensiones constitutivas del problema (ver nota al pie 11). Esto permite formular hipótesis respecto a la génesis de estas investigaciones sobre el proceso de urbanización: podría pensarse que se inician de cierto modo exploratorio y en gran medida por la facilidad y disposición de ciertas ventajas para la adquisición de información y de ingreso al campo (como él mismo lo reconoce) y, algo mucho más importante para nosotros, con un esquema general (la “sociología científica”) pero sin un marco teórico fuerte y rígido preconcebido para la “entrada al campo”. Esto mismo puede ser una “ventaja” en términos de la complejidad del proceso de investigación (hasta quizás en la forma de una *consecuencia no buscada*), ya que permite transitar zonas no planificadas, seguir pistas, llegar a lugares incómodos y callejones sin salida, tener que recalcular y hacer esfuerzos extra para proseguir con el objetivo. En fin, todos contratiempos *vitales*, no siempre reconocidos y mucho menos como “ventajas”, para la consecución de una investigación.

Lo segundo que queremos destacar es que la necesidad de *intervenir en la vida pública*, un tópico central y distintivo para la Escuela de Chicago, aparece en Germani vía Mannheim. Las ideas de la *planificación* y *la democratización fundamental* del alemán calan hondo en el pensamiento del ítalo-argentino. Pero, como vimos en las investigaciones empíricas mencionadas, los métodos y sobre todo cierto uso específico del vocabulario tienen clara ascendencia chicaguiana. Chicago, Germani, Mannheim. Nos es imposible descifrar y calibrar en este momento las precisiones de estos vínculos pero intuimos que detalles interesantes pueden surgir de su estudio. Lo que abona a nuestra hipótesis es el uso ecléctico y flexible que Germani hace de ellos. En todo caso, todo esto quedará para futuras comunicaciones.

Una última cuestión nos interesa retomar y es que para Germani la labor investigativa involucra un proyecto por demás holístico. No se agota en el campo, no termina en un informe, no está destinada a los anaqueles polvorientos de las bibliotecas. Según nuestro entender, al ocuparse también de caracterizar las estructuras institucionales, físicas, concretas, materiales, económicas, organizacionales, etc., que acompañan (y habilitan) al proceso de investigación, Germani pretende también reforzar la idea de que el investigativo es siempre un proceso inacabado, que se *produce y reproduce* en su propio devenir.Así, no basta simplemente con que una investigación esté correctamente justificada, que se ajuste a los criterios científicos vigentes, que persiga el ideal de una “ciencia social unificada” y que ponga en funcionamiento estrategias metodológicas de acuerdo a las diversas dimensiones y modos de abordaje de un único objeto de estudio (la realidad sociocultural); sino que también es necesario que tenga una estructura arquitectónica sólida que habilite, cobije y garantice ―institucional, académica y económicamente― su particular desenvolvimiento.

Esto último quizás sea lo que para Germani requería un mayor esfuerzo por parte de las ciencias sociales latinoamericanas, ya que, dado su diagnóstico, todavía faltaba un largo camino por recorrer. Este trecho debía recorrerse no sin debates ni controversias, pero con la firme intención de mantener aquella búsqueda: la del “esquema unitario para las ciencias sociales”. El intento germaniano no escapa, creemos, de la máxima racional que reza que la ciencia debe procurar, mediante los medios más idóneos, acceder a determinados fines. Pero esto no se da en el vacío. No hay borrón y cuenta nueva. No se trata de echar por tierra el conocimiento acumulado por años en las arcas de las “ciencias sociales”, ni, por el contrario, de proponer una idea novedosa que saldara todas las deudas. Tampoco se trata simplemente de la implementación de un determinado *know-how*, ni mucho menos de la “importación” de un esquema analítico probado en otras latitudes. No se trata *sólo* de nada de esto, pero *todo* está implicado, articulándose de diversas maneras ―mediante un intento de *reapropiación* conceptual pero también metodológica― y, lo más importante, poniéndose en funcionamiento en el propio proceso de investigación.

**Bibliografía**

Acevedo Rodríguez, C. (2009). Germani y el estructural funcionalismo, evolucionismo y fe en la razón: aspectos de la involución irracional. *Universum (Talca)*, *24*(1), 12-20.

Antón, G. (2007). El programa de investigaciones de Gino Germani. En *VII Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Azpúrua, F. (2005). Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, *6*(2), 25-35.

Blanco, A. (1999). Ideología, cultura y política: la «Escuela de Frankfurt» en la obra de Gino Germani. *Prismas: revista de historia intelectual*, *3*, 95-116.

Blanco, A. (2003). Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani. *Estudios Sociológicos*, *XXI*(63), 667-699.

Blanco, A. (2004). La sociología: una profesión en disputa. En F. Neiburg & M. Plotkin (Eds.), *Intelectuales y Expertos: La Constitución del Conocimiento Social en la Argentina* (pp. 327-370). Buenos Aires: Paidós.

Blanco, A. (2006). *Razón y Modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Blanco, A. (2007). La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930–1950). *Perfiles Latinoamericanos*, *30*(julio-diciembre), 9-38.

Blanco, A. (2009). Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina. *Estudios Sociológicos*, *XXVII*(80), 393-432.

Damiano, F. (2009). Enseñando a investigar: Gino Germani y la sociología científica. *Trabajo y Sociedad*, *XII*(13, primavera), 1-20.

Delich, F. (1977). *Crítica y autocrítica de la razón extraviada: veinticinco años de sociología*. Buenos Aires: El Cid Editor.

Di Tella, T. (1980). La sociologia argentina en una perpectiva de 20 anos. *Desarrollo Economico*, *20*(79, Oct.-Dec.), 229-327.

García, L. I. (2007). Racionalidad, modernidad, totalitarismo: la escuela de Frankfurt en Gino Germani. En *VII Jornadas de Sociología*.

García, L. I. (2014). *Modernidad, Cultura y Crítica. La Escuela de Frankfurt en Argentina (1936-1983)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Germani, A. A. (2004). *Gino Germani. Del Antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.

Germani, G. (1951). Una década de discusiones metodológicas. *Ciencias Sociales. Unión Panamericana, Washington*, *2*(11-12), 67-78.

Germani, G. (1956). *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación.* México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Germani, G. (1960a). *El proceso de urbanización en la Argentina*. *Actas del Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina (6 al 18 de julio de 1959).* Santiago de Chile.

Germani, G. (1960b). *Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires*. *Actas del Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina (6 al 18 de julio de 1959).* Santiago de Chile.

Germani, G. (1963). Urbanización, Secularización y Desarrollo Económico. *Revista Mexicana de Sociología*, *25*(2), 625-646.

Germani, G. (1964). *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.

Germani, G. (1968). La sociología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, *IV*(noviembre), 385-419.

Germani, G. (1976). La ciudad, el cambio social y la gran transformación. En G. Germani (Ed.), *Urbanización, desarrollo y modernización* (pp. 9-69). Buenos Aires: Paidós.

Germani, G., & Sustaita, E. (1963). *La investigación en sociología: descripción y aspectos organizativos* (Instituto de Sociología - Trabajos e Investigaciones No. 81). Buenos Aires.

Giddens, A. (1982). Hermenéutica y teoría social (Traducción de José Fernando García). En *Profiles and Critiques in Social Theory* (pp. 1-20). California: University of California Press.

Gorelik, A. (2008). La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico. *Revista del Museo de Antropología*, *1*(1), 73-96.

Grondona, A. (2012). La «comunidad» de Chicago. Cuestión social, cuestión urbana y cambio social: una sociología de lo comunitario. En P. De Marinis (Ed.), *Comunidad: Estudios de Teoría Sociológica* (pp. 189-230). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Grondona, A. (2017). *Gino Germani: transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades*. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Hunter, A. (1980). Why Chicago?: The Rise of the Chicago School of Urban Social Science. *American Behavioral Scientist*, *24*(2), 215-227.

Mannheim, K. (1946). *Libertad y Planificación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Noé, A. (2005). *Utopía y Desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Pereyra, D. E. (2010). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. En *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (pp. 35-54). San José, Costa Rica: Cuadernos de Ciencias Sociales - FLACSO.

Rawicz, D. (2012). Gino Germani: Socialismo liberal y sociología científica. *Andamios*, *9*(19), 235-257.

Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta. *Apuntes de Investigación, CECYP, Fundación del Sur*, *4*.

Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y metodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.

Serra, P. (2012). Sulla crisi contemporanea. Uno schema di ricerca su Gino Germani. *Democrazia e Diritto*, *3*(4), 379-412. http://doi.org/10.3280/DED2012-003023

Socoloff, I. (2013). De la «sociología de la ciudad» a la «sociología urbana» argentina. Algunos indicios sobre los vínculos entre la sociología y la ciudad en Argentina. *Ensemble. Revista Electrónica de la Casa Argentina en París*.

Trovero, J. I. (2017). Gino Germani: investigación empírica y «sociología científica». Un abordaje teórico-metodológico de los estudios sobre urbanización en la Argentina (1957-58) [EN PRENSA]. *Miríada: investigación en Ciencias Sociales*.

Wainerman, C., & Sautu, R. (Eds.). (1997). *La Trastienda de la Investigación*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

1. En este sentido, Blanco (2006, pp. 168-169) entiende que este libro guarda un parecido con lo que en el mundo angloamericano se conoce como “Carta de incorporación” —idea, a su vez, tomada de Charles Camic—: “un documento público destinado a constituir una asociación formal o grupo corporativo a través de la designación de sus propósitos distintivos, de sus procedimientos operatorios, de sus recursos disponibles y de sus objetivos futuros. Una carta de incorporación implica, asimismo, el reclamo de una identidad establecida así como la exigencia de derechos y privilegios correspondientes al estatus separado de una corporación. […] El objetivo nuclear de ésta [*La Sociología Científica* entendido como tal] apuntaba a trascender la dicotomía entre sociología general y sociografía y proponer en su lugar una ciencia empírico-analítica”. [↑](#footnote-ref-1)
2. Esto es lo que A. M. Whitehead llamó *misplaced concreteness*: “atribución de carácter concreto a un objeto que es tan sólo una construcción convencional, destinada a captar, analizándola, la compleja realidad del mundo sociocultural” (G. Germani, 1956, p. 34). [↑](#footnote-ref-2)
3. En esta sección, así como en todo el texto, Germani es muy cuidadoso con los términos que introduce. En este caso, *planless empiricism* (que proviene de chicaguense W.I. Thomas) aparece primero en idioma original inglés y luego se menciona su traducción como “empirismo desordenado”, la cual dicho sea de paso, nos parece mucho más acertada que la de uso extendido “empirismo ciego”. Por otro lado, desconocemos de donde proviene el término “especulación incontrolada”. [↑](#footnote-ref-3)
4. Para la relación de Germani con la Escuela de Frankfurt, y más específicamente con Mannheim, ver: Blanco (1999, 2006, 2009) y García (2007, 2014). [↑](#footnote-ref-4)
5. En estos textos, Germani aborda estas cuestiones de modo “teórico” o, mejor dicho, programático. Más tarde publica un documento donde detalla precisa y pormenorizadamente la estructura organizacional deseada para el Instituto de Sociología (G. Germani & Sustaita, 1963). [↑](#footnote-ref-5)
6. Max Weber aparece muy nítidamente en todas estas reflexiones germanianas. Resta por calibrarse si la incorporación del pensamiento del alemán a su esquema interpretativo se dio *vía-Mannheim, vía-Medina Echavarraría,* o si por el contrario, la lectura que hace Germani es autónoma e independiente. Sobre la recepción de Max Weber en Argentina ver Blanco (2007). [↑](#footnote-ref-6)
7. Se crea a partir de una resolución de 1956 y cuya comisión honoraria quedó conformada por el propio Gino Germani junto a Risieri Frondizi, Guillermo Savlof, Juan Carlos Marín y Noé Jitrik (A. A. Germani, 2004, p. 203). [↑](#footnote-ref-7)
8. Todo esto fue trabajado con mayor de detalle en otra publicación (ver Trovero, 2017). [↑](#footnote-ref-8)
9. Es menester señalar en este punto que la división entre métodos “cuali” y “cuantitativos” es por demás forzada y artificial. Aquí reproducimos dichos términos por ser los de más corriente uso por aquellos tiempos, cuando por disputas internas al campo disciplinar comenzaron a diferenciarse quienes se inclinaban más hacia uno o hacia otro. Aún hoy en ciertos espacios esta división sigue vigente. Para estas y otras cuestiones relativas al vínculo teoría-metodología ver, entre otros Sautu (2005) y Wainerman y Sautu (Eds.) (1997). [↑](#footnote-ref-9)
10. Ver a este respecto, entre otros: Azpurúa (2005), Grondona (2012) y Hunter (1980). [↑](#footnote-ref-10)
11. Mayores precisiones aparecerán en otros estudios posteriores del autor acerca de la problemática urbana, demostrando ya un interés marcadamente “teórico”. De allí sabemos que la “urbanización” tiene para él dos *significados*: uno *demográfico* que enfatiza en los criterios del espacio y la población, es decir, la dimensión y densidad; y el otro *sociológico*, que se centra en los rasgos de la estructura social y los patrones psicológicos y de conducta de la sociedad urbana, en contraste con los de la no urbana (G. Germani, 1976, pp. 9-10). A su vez, el “proceso de urbanización” también se desdobla en dos: “refiere tanto al proceso por el cual una determinada área y su población se tornan urbanas, como al estado alcanzado por el proceso mismo, en un momento dado” (G. Germani, 1963, p. 625). Así, en el *sentido estático* de la urbanización, podemos encontrarnos con definiciones conceptuales ancladas en lo territorial, en espacio físicos y movilidades poblacionales (es decir, en conceptos con fuerte acento *demográfico*); mientras que atendiendo a su *sentido dinámico* y, se podría decir, histórico-sociológico, encontramos definiciones más cercanas al debate socio-antropológico mencionado (“adaptación a la vida urbana”, transición “rural-urbana”, diferencias entre “lo urbano y lo no-urbano”). Todo esto desde ya requiere un trabajo mucho más profundo y sistemático que, en parte, ya se ha comenzado. [↑](#footnote-ref-11)
12. Blanco (2003) es quien mejor ha calibrado el lugar que le cabe al estructural-funcionalismo de cuño parsoniano en la obra de Gino Germani: “…aun cuando Germani sigue de cerca la obra de Parsons desde fecha muy temprana, es recién hacia fines de los años cincuenta que puede hablarse de un *uso efectivo* de la misma, y que dicho uso es *enteramente heterodoxo*. En segundo lugar, que la perspectiva intelectual de Germani sobre la sociedad moderna ya se ha formado antes de su contacto con la obra de Parsons y que la misma resultará relativamente convergente con la ofrecida por Parsons. En tal sentido, más que constituir un punto de inflexión en su reflexión, su contacto con la obra de Parsons consolida entonces dicha dirección bajo la forma de una mayor sistematización. Finalmente, procuraré mostrar que los usos de la obra de Parsons hay que comprenderlos en el contexto de una problemática que caracterizó a la reflexión sociológica latinoamericana de esos años, a saber, la problemática del desarrollo económico y el desarrollo político” (p. 672). [↑](#footnote-ref-12)